

Def. T. J. d. (Rovinsky) Dic. 1994
n.º 9

"LA CARTA ASTRAL DEL SILENCIO"

Poemas de Mario Latorre.

Agustín Zumaeta B.

RCG 6076

"Por qué cantáis la rosa, ¡oh poetas!

Hacedla florecer en el poema".

("Arte Poética", Vicente Huidobro)

Todos los intentos de fijar límites a la poesía, definitivamente han quedado en eso; en intentos. Y casi no hay poeta ni filósofo que, directamente o no, no hayan pretendido una definición. La poesía, como el viento, es inasible. Cuando hace pocos días, mi amigo Juan Villalobos me rogaba que escribiera algo acerca de lo que es poesía, reconocí mi personal imposibilidad de realizar este milagro. ¿Cómo fijar los límites del viento? ¿Cómo medir la extenuación del mar? ¿Cómo contar la arena de las playas? ¿Cómo hacer que lo tenue sea capaz de ponderarlo el hombre? ¿Cómo lograr la rosa de un instante cumpliéndose en perfil de eternidad?

Sin duda, viento, mar, arena y rosa tienen su límite y su número; pero yo, al menos, me declaro totalmente incapacitado para determinarlos. No puedo asir lo inasible. No puedo atrapar lo inatrapable. Apenas logro comprender a medias que la poesía auténtica se asoma a una precisión imprecisa o a una exacta vaguedad.

No está lejos de nosotros en el tiempo un gran poeta que al intentar una definición, hizo poesía; pero nos dejó en ayunas acerca de su esencia: "¿Qué es poesía? - dices, mientras clavas/ en mi pupila tu pupila azul/ ¿Qué es poesía? ¿Y tú me lo preguntas? / Poesía eres tú". (Bécquer, Rima XXI).

Lo único que Bécquer sabe es que la poesía existe y que él la vive: "Mientras haya en el mundo primavera, / habrá poesía. // Mientras haya un misterio para el hombre, / habrá poesía // Mientras haya esperanzas y recuerdos, / habrá poesía. // mientras exista una mujer hermosa, / habrá poesía". (Bécquer, Rima IV).

Esta poesía, que evidentemente existe, tampoco sabe definirla nuestro Neruda que, "modo Nerudiano", en su "Arte Poética", nos revela o intenta revelarnos lo que le ocurre: "De todo sonido que acojo temblando, / tengo la sed ausente y la misma fiebre fría, / un oído que nace, una angustia indirecta, / como si llegaran ladrones o fantasmas y en una cáscara de extensión fija y profunda, / como un camarero humillado, como una campana un poco ronca, / como un espejo viejo, como un olor de casa sola / en la que los huéspedes entran de noche perdidamente ebrios, / y hay un olor de ropa tirada al suelo, y una ausencia de flores /... y un nombre confuso".

Toda esta experiencia de densidad poética, más clima lírico que pensamiento, sólo atina a terminar en "un nombre confuso".

La poesía es quizá algo que se pretende decir y no se dice; que pretende brotar y no brota, que nos asombra hasta el deslumbramiento y no sabemos por qué.

Podemos determinar algunos tonos de la poesía: la suavidad, la ternura, la serenidad, la hilaridad, la violencia. No es posible ir más allá.

Un poeta - y miren si García Lorca no es inmenso -, cuando presenta a Pablo Neruda- otro gigante- en la Universidad de Madrid, dice de él: "Un poeta lleno de voces misteriosas que afortunadamente el mismo no sabe descifrar". Y esto, en mayor o menor grado, ocurre con todos los poetas: no saben por qué escriben lo que escriben; ignoran de donde vienen esa brisa o ese huracán, ese suave balanceo o ese cataclismo que, en un momento dado, les sacuden

La carta astral del silencio [artículo] Agustín Zumaeta B.

Libros y documentos

AUTORÍA

Zumaeta, Agustín

FECHA DE PUBLICACIÓN

1994

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

La carta astral del silencio [artículo] Agustín Zumaeta B.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile